

SANTA MARÍA CRESCENCIA HÖSS

Monja de la Tercera Orden Regular de San Francisco¹



En el vasto jardín de la santidad terciaria queremos recordar la figura y el ejemplo ofrecido por santa María Crescencia Höss, TOR, modelo de perfección cristiana y de genuina y seráfica santidad. .

Nació en el seno de una modesta familia artesana y, superando no pocos obstáculos, ingresó de muy joven en un monasterio de la TOR de san Francisco, en el que fue portera, maestra de novicias y superiora. A ella acudían, incluso por escrito, gentes de toda clase en busca de consejo. Se distinguió por su devoción al Espíritu Santo y a la Pasión de Cristo, así como por su caridad para con los pobres.

Biografía:

María Crescencia fue la penúltima de ocho hijos y nació el 20 de octubre de 1682 en Kaufbeuren, Diócesis de Augusta (Baviera). Sus padres Matías Höss y Lucía Hoermann, en el bautismo le dieron el nombre de Ana.

Superadas notables dificultades familiares (causadas por la extrema pobreza familiar) y la oposición decidida de la superiora del Convento, el día 5 de junio 1703 fue admitida entre las TERCARIAS FRANCISCANAS DE MAYERHOFF en Kaufbeuren, donde el 17 de junio de mismo año vistió el hábito.

Pasado el año de noviciado, el 18 de junio de 1704 fue admitida a la profesión religiosa y tomó el nombre de Sor María Crescencia. Los primeros años en el convento fueron difíciles a causa de la pertinaz incompreensión de la superiora del convento Madre Teresa Schmidt.

La situación cambió en 1707 con el nombramiento de una nueva superiora, Madre María Juana Altwoegerin. Del 1709 al 1744 María Crescencia sirvió a la comunidad con los oficios más importantes del convento: portera (16 años), servicio tan humilde como precioso, fue un medio muy propicio para ejercer un intenso apostolado entre los católicos y los luteranos que recibieron sus beneficios, tanto unos como otros la llamaron “madre de los pobres”.

En 1726 se le confió el oficio aún más importante y delicado de maestra de novicias. Con absoluta y escrupulosa dedicación atendió a la formación de las nuevas religiosas y esto durante 15 años, hasta 1741. Estaba completamente a disposición de sus *hijas espirituales* de día y de noche: las escuchaba, las animaba, las confortaba en sus dificultades, pero sobre todo les exhortaba a la práctica de la humildad, ofreciéndoles continuamente una ejemplo de vida. Les recomendaba la observancia del silencio, el recogimiento, la lectura de los libros sagrados y de Evangelio. El verdadero maestro de su vida debía ser Jesús Crucificado.

Fue también prudente y sabia consejera para todo aquel que acudió a ella para ser confortado en las penas e iluminado en las dificultades de la vida. Sus numerosas cartas, algunas publicadas, y otras aún inéditas, son un claro testimonio del gran bien que ella ejerció sobre los espíritus de las personas que a ella se acercaron.

Orar, trabajar, expiar, he ahí en pocas palabras la finalidad de su vida y de su espiritualidad. Como hacia la Santísima Eucaristía, el Sagrado Corazón de Jesús y la Virgen, como hacia los Santos Mártires dedicó un culto especial; culto que aumentó en ella al considerar las gravísimas persecuciones y las atroces muertes que los “Reformadores Protestantes” causaron entre los fieles católicos.

El día 23 de julio de 1741 Sor María Crescencia fue elegida superiora de la comunidad. Fueron vanos los tentativos de renunciar surgidos de su humilde persona. El Ministro Provincial de los Franciscanos que presidía el Capítulo le persuadió a aceptar.

En los tres años de gobierno se convirtió en la segunda fundadora del monasterio. Cuidó con esmero el discernimiento vocacional. Solía decir: “... Dios quiere el convento rico de virtudes y no de bienes temporales...”. Los puntos principales de su programa fueron: Ilimitada confianza en la Divina Providencia, diligencia en los actos de la vida comunitaria, amor a la pobreza, al silencio y al recogimiento,

¹.- Cfr. GIUSEPPE NERI, Pace Bene, n° 229 - sett.-ott./ 1999, pp.22-24

FERRINI-RAMÍREZ, Santos Franciscanos para cada día, Asís, Ed. Porziuncola, 2000, pp.105-106

devoción a Jesús Crucificado, a la Eucaristía y a la Inmaculada Virgen María.

Durante la Cuaresma a de 1744 se enfermó gravemente y en la noche de Pascua, 5 de abril de 1744, se durmió en el Señor, llena de virtudes. Tenía 62 años. Por una concesión especial del obispo fue enterrada en la capilla del Monasterio, donde todavía reposa, y es meta de continuas peregrinaciones.

El proceso para su beatificación inició unos meses después. El papa Benedicto XIV con una carta dirigida al Obispo de Augusta, en fecha del 17 de mayo de 1744, antes de recibir la noticia de su muerte, pedía una relación detallada de la vida y virtudes de la religiosa.

Pero sólo en 1802, un Decreto del Papa Pio VII reconocía las heroicas virtudes de Sor M^a. Crescencia y alrededor de una siglo después, el día 7 de octubre de 1900, León XIII celebró en Roma la solemne Beatificación. Canonizada por Juan Pablo II el 25 de noviembre de 2001.

***De la homilía de Juan Pablo II
en la misa de canonización (25-XI-2001)***

Honar a Cristo Rey: este deseo animó a santa María Crescencia Höss desde su más tierna infancia. Para ello utilizó sus talentos. Dios le concedió una hermosa voz.

Cuando era una muchacha cantó como solista en el coro, no para brillar ella, sino para cantar y tocar para Cristo Rey.

También puso su conocimiento de las personas al servicio del Señor. Esta franciscana era una consejera muy solicitada. Ante la puerta del monasterio se apiñaban los visitantes: hombres y mujeres sencillos, príncipes y emperatrices, sacerdotes y religiosos, abades y obispos. Así, se convirtió en una especie de "comadrona", para ayudar a dar a luz la verdad en el corazón de quienes le pedían consejo.

A esta santa no se le ahorró el sufrimiento. Las "presiones" ya existían en su tiempo. Soportó humillaciones en su propia comunidad, sin dudar por ello de su vocación. La meditación de la Pasión hizo que madurara en ella la virtud de la paciencia. Llegó a ser superiora: dirigir espiritualmente significaba para ella servir. Fue generosa con los pobres, maternal con sus hermanas, y sensible con todos los que necesitaban una palabra amable. Santa Crescencia vivió lo que significa el reino de Cristo: «*Cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis*» (Mt 25,40).



ORACIÓN COLECTA (o poscomuni3n)

Señor Jesucristo, que nos has dado Santa María Crescencia Höss como modelo de vida evangélica, haz que mantengamos en genuina integridad el espíritu seráfico, enseñada por ella y avalado por su vida de caridad y penitencia.

Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén

**Santa María Crescencia Höss
Monja de la TOR**

Nacimiento: 20 de octubre de 1682
en Kaufbeuren,(Baviera)

Fallecimiento: 5 de abril de 1744
en Kaufbeuren (Alemania)

Beatificación: 7 de octubre de 1900
Por el Papa León XIII

Canonización: 25 de noviembre de 2001
por Juan Pablo II

Festividad: 5 de abril